



Roda da Fortuna

Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medieval
 Electronic Journal about Antiquity and Middle Ages
 Reche Ontillera, Alberto; Souza, Guilherme Queiroz de; Vianna, Luciano José (Eds.).

Alberto Venegas Ramos¹

La fortaleza de Monsalud a través de las fuentes durante el período formativo de al-Andalus

A fortaleza de Monsalud através das fontes durante o período formativo de al-Andalus

Resumen:

Aproximación histórica a la fortaleza de Monsalud durante los siglos VIII y IX a través de fuentes históricas como las Crónicas de Ben Hayyan o el Moro Rasis. Con especial atención a los acontecimientos protagonizados por rebeldes tan insignes como Mahmud o Ibn Marwan y su paso por dicha fortaleza. Con especial atención al carácter rebelde, mozárabe y muladí que poseía tal asentamiento.

Palabras-clave:

Monsalud; muladí rebelde; omeya; Mahmud; Ibn Marwan.

Resumo:

A visão histórica da força Monsalud durante os séculos VIII e IX através de fontes históricas como As Crônicas de Ben Hayyan ou o mouro Rasis. Com foco em eventos protagonizados por rebeldes insignes como Mahmud ou Ibn Marwan e seu tempo na fortaleza. Com especial atenção para os rebeldes, Muladí moçárabe possuía tal liquidação.

Palavras-chave:

Monsalud; muladí rebelde; Umayyad; Mahmud; Ibn Marwan.

¹ M. U. I por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España.

1. El castillo

El poblamiento de esta fortaleza proviene de antiguo (Enríquez Navascues, 1990: 42), concretamente del Bronce Final. El hallazgo de restos materiales pertenecientes a ese período así nos lo muestran. Existen, salpicados por la zona, recintos domésticos con formas circulares que presentan los rasgos propios del período mencionado. La zona es propicia para el establecimiento de estos primitivos poblamientos, las buenas condiciones defensivas que presenta la sierra, así como la abundante caza de los alrededores, documentada desde antiguo y las fuentes cercanas de agua hacen de este promontorio un gran lugar para el establecimiento de poblaciones humanas.

La descripción física del castillo o fortaleza que vamos a realizar contiene las siguientes características tomadas de nuestras tres fuentes principales: la observación directa, los trabajos de Bruno Franco Moreno y el artículo dedicado a esta por Sophie Gillote y Antonio González Cordero (2002: 249), sin embargo no hemos podido acceder al estudio del trabajo primigenio, el realizado por Rodríguez que dio pie a los anteriores.

El castillo se encuentra a unos 650 metros a nivel del mar. Se sitúa exactamente en el punto 38.553275,-6.765068. El acceso más fácil y menos accidentado se encuentra en su lado sur. La estructura se compone de un asentamiento fortificado situado sobre un promontorio de una extensión menor a una hectárea. Este promontorio se encuentra subdividido en dos pequeñas plataformas. Las plataformas se encuentran divididas por una depresión de 50 metros de largo y 10 metros de ancho. Identificadas por Bruno Franco Moreno como el posible foso de entrada a la alcazaba, sin referirse a medidas ni cifras concretas. Todo el promontorio donde se sitúa la fortificación se encuentra delimitada por un recinto amurallado compuesto de torres circulares de fábrica cristiana sobre torres cuadrangulares de época emiral en forma de talud. Gillote y su compañero González Moreno se aventuran a dar la cifra de siete torres cuadrangulares, una de ellas semicircular. Atribuyéndole esta forma al terreno, no al origen de su fábrica.

Este promontorio fortificado da cobijo a los aljibes atribuidos al Duque de Feria en el contexto de las guerras nobiliarias durante el reinado de Enrique IV. El resto de este recinto amurallado se trata del albacar. El cual ocupaba gran parte del cerro amesetado.

En la parte del poblado se han encontrado en prospecciones superficiales gran cantidad de materiales cerámicos y restos de teja. Lo que

evoca un rápido abandono del lugar. Estas referencias se pierden o difuminan durante el período califal y especialmente tras la taifa de Badajoz. Aunque algunos autores como Martínez y Martínez no dudan en afirmar su presencia en el reino taifa de Badajoz. La fortaleza, ya bajo dominio cristiano, se reconstruyó o al menos se reparó para su uso militar durante la segunda mitad del siglo XV, aunque pronto quedó eclipsada por la construcción del actual castillo de Nogales a comienzos del XVI.

Por tanto, a la llegada de los árabes el castillo seguramente este se encontraba habitado gracias al poblamiento heredado de la ocupación romana que dio nombre a la fortaleza. Este hecho explica dos aspectos clave. El primero de ellos la raigambre latina del yacimiento y el segundo, la ocupación muladí y mozárabe de la fortaleza. Sabemos que la ocupación fue al menos procrisiana durante los siglos de formación del dominio musulmán debido a que la misma población sirvió su ayuda y colaboración a diferentes rebeldes como Mahmud o Ibn Marwan en la zona de la Baja Extremadura contra el poder cordobés. Como también por las técnicas constructivas utilizadas en su fábrica, tapial en su gran parte. Encajando dentro del contexto de la huida de mozárabes hacia refugios en altura tras la llegada de Abderramán, así como por las referencias escritas que de ella ahí.

Antes de continuar con el trabajo y después de sentar las bases de este presentado físicamente el yacimiento debemos aclarar el concepto de castillo en el mundo islámico. El castillo islámico es una fortificación rural a cargo de las comunidades existentes alrededor a las cuales pertenecía. La concepción de propiedad personal e individual que posee el castillo en el mundo cristiano se pierde en el mundo islámico. Los líderes de estos castillos eran los alcaides. Quienes seguían órdenes del poder central, pero también de la comunidad rural a la que se adscribía el castillo. Prevalciendo en la gran mayoría de los casos la opinión o la influencia de la comunidad rural sobre el alcaide. En el recinto amurallado del castillo no vivía nadie de forma permanente, en contraste con el modo de vida cristiano dentro de un castillo. Era un lugar de refugio de las poblaciones cercanas en tiempos de peligro. Además “a cada estructura castral correspondería un amplio territorio que tendría el mismo nombre que el castillo” (Molina Fajardo, 2005-2006)².

Según Rafael Azuar Ruiz (1982: 33) el *hisn* rural o fortificación en alto no designa sólo a un edificio, sino que es una institución jurisdiccional. El depositario del poder de esta institución es el “*qa'id*”. Este, como representante directo del poder central, ejerce su poder sobre las comunidades

² <http://www.adurcal.com/mancomunidad/molina/andalusi.htm>

rurales. Sus funciones no dependen de un territorio o de un castillo en concreto, pero sus funciones administrativas y militares suelen ir íntimamente ligado a determinadas fortificaciones o castillos de las que depende un amplio territorio estructurado en castillos, alquerías y rahales; y que por su misma esencia no se le puede presumir ningún matiz señorial de tipo feudal.

La misma técnica constructiva utilizada para estas fortificaciones implica en la mayoría de los casos una fuerte connotación política y propagandística. Dentro de la sillería emiral existen diferentes subtipos, como la sillería concertada de época emiral. El mayor y mejor ejemplo de este estilo arquitectónico es la Alcazaba de Mérida. La segunda subcategoría de la arquitectura en sillería tuvo su apogeo tras la etapa emiral y son las construcciones a “soga y tizón” propias del período califal inaugurado por Abderramán III.

Este tipo de construcción en sillares simboliza la unificación andalusí bajo el dominio del Sultán primero y Califa después, de Córdoba; en definitiva, simboliza el poder central y la capacidad necesaria para realizar estas magnas obras. Para la realización de obras de tal magnitud es necesaria una organización y técnica superior que para cualquier otro tipo de obra más rudimentaria, como por ejemplo las realizadas en tapial. Las obras realizadas mediante la sillería necesitan de un poder fuerte y organizador que sea capaz de movilizar un gran número de recursos, tanto materiales como humanos con una finalidad concreta en un período de tiempo extenso. Además este poder debe ser depositario de una serie de técnicas y ciencias teóricas que permitan llevar a cabo materialmente la edificación de tales obras. Y no solo eso, sino que el uso del sillar incluyen una carga ideológica propagandística importante. La realización de la Alcazaba de Mérida no fue hecha para defenderse del exterior sino para defenderse del levantisco interior. Sin embargo un edificio realizado en tapial no cumple ninguna de estas características. Es fácil de realizar, tan solo maderas, paja, barro y grava y entre varios hombres pueden levantar un muro en poco tiempo. No se necesita esa movilización masiva de recursos humanos y materiales para su desarrollo. Ni tampoco unas capacidades concretas que te obliguen a acudir a técnicos especializados.

En definitiva, dentro de la arquitectura fortificada islámica existe una dicotomía entre fortificaciones de tapial construidas por grupos sociales enfrentados al Estado y fortificaciones levantadas con sillería por el Estado (Azuar Ruiz, 1995: 125). Explicada esta dicotomía por la facilidad y simplicidad para levantar fortalezas en tapial en lugar de sillería, que requiere en su lugar un trabajo más especializado. Por tanto podemos afirmar que la sillería era una arquitectura de prestigio (Azuar Ruiz, 2005: 149). En contraposición a esta arquitectura “oficial o de prestigio” construida en sillería, encontramos la

arquitectura “rebelde”, levantada en tapial, como es el caso de las primeras fortificaciones de Badajoz y como hemos podido constatar, de la muralla de la fortaleza de Monsalud. Aunque la mayoría de los restos encontrados en la fortaleza Monsalud donde se encuentra el castillo pertenecen al siglo XV, debajo y cerrado por esta se encuentra la muralla original. Y esta muralla original se nos muestra de tapial. Ofreciéndonos otra prueba más de la pertenencia de la fortaleza de Monsalud al grupo social mozárabe y muladí y su condición levantisca. En contraposición a la arquitectura de sillería omeya adscrita al poder cordobés o central.

2. El castillo a través de las fuentes

El nombre que recibió la provincia extremeña durante la ocupación islámica fue el del Al-Garb. Esta provincia del Al-Garb correspondía aproximadamente a los antiguos límites de la provincia romana de la Lusitania, incluyendo la totalidad de los territorios de la actual provincia de Badajoz. Durante la ocupación islámica la región se encontraba poblada por tres grupos sociales diferenciados bien por la raza o bien por la religión. Los muladíes, los más numerosos, cristianos convertidos a la religión de Mahoma, y literalmente “*los que pretendían ser musulmanes*”. Estos constituían la antigua población hispanorromana y dado su número e importancia anterior a la conquista musulmana eran un factor clave para la dominación de la región. Por tanto son el sector social de mayor peso en la provincia del Al-Garb. Esta importancia viene respaldada por el decisivo factor que representa la ciudad de Mérida, verdadero foco de poder muladí durante los primeros años de ocupación islámica. El segundo grupo lo conforman los mozárabes, cristianos que conviven con los musulmanes manteniendo su religión cristiana original. Aunque no eran tan numerosos, su peso político y social era de gran importancia en ciudades de importante herencia cristiana como las extremeñas Mérida o Coria. Y especialmente en asentamientos en alto, donde mantuvieron casi intacto su poder tras la llegada de Abderramán y el viraje en la política islámica hacia el infiel. El tercer y último gran grupo lo constituían los beréberes y árabes. Era el grupo menos numeroso, aunque controlaban las posiciones políticas más importantes, especialmente los árabes. Debido a sus enconados enfrentamientos raciales su influencia y peso político no alcanzaba las cotas que poseían en otros territorios peninsulares donde prevalecían los árabes por su número. Sin embargo una de las peculiaridades extremeñas fue el gran número de beréberes que acogió, a diferencia de otras zonas peninsulares. Los enfrentamientos internos ocasionaron en varias ocasiones la petición de ayuda a los demás grupos sociales e incluso a los incipientes reinos cristianos, socavando su posición y consolidando la de sus contrarios. Este

variopinto escenario social facilitaba las revueltas de los oprimidos o líderes ambiciosos deseosos de cambiar el régimen establecido a su favor utilizando todos los resortes a su disposición, como las fortalezas en alto.

La primera política de ocupación musulmana fue de marcado carácter pactista. A cambio de la adopción del Islam y el reconocimiento formal del poder central cordobés se les concedía el mantenimiento de sus riquezas y posesiones, como es el caso del famoso pacto de Teodomiro o la rendición de la ciudad de Mérida. El control del territorio corría a cargo de las ciudades y las fortalezas rurales. A cargo de estas poderosas fortalezas y ciudades el poder central puso a distintas familias muladíes y beréberes. Como es el caso de los Banu Yiliqi en Mérida. Esas familias muladíes fueron aprovechando las crisis del poder político en Córdoba para, paulatinamente, ganar cierta autonomía en sus territorios, hasta conseguir la práctica independencia de su poder con respecto al poder central.

Tras medio siglo de ocupación musulmana de la Baja Extremadura se produjo un remedo o paralelismo entre las luchas tribales omeyas en Oriente y las luchas de poder en la región extremeña. Nuestra región tuvo una peculiaridad distintiva: la lucha indígena muladí y mozárabe contra el poder teocrático y centralista que se quiso imponer desde Córdoba. Los focos de estas insurrecciones fueron dos principalmente: Mérida y Fuente de Cantos. El primero, de carácter urbano y el segundo, de carácter rural. Un poeta anónimo contemporáneo a los acontecimientos que vamos a narrar describió la ciudad de Mérida con las siguientes palabras:

“¡Ay de Mérida! La ciudad rebelde que yergue su arrogante cabeza
 contra el destino.
 Aunque sus moradores gocen ahora de todo lujo y placeres
 estarán pronto tristes como el desierto.
 ¡Ay, ay, de Mérida! El día en el que el sultán aparezca con sus
 tropas ante sus murallas” (Terrón Albarán, 1986: 310).

Pero no fue este poeta el único en cantar las alabanzas de Mérida, el Moro Rasis, cronista por excelencia de este período, junto con Ibn Hayyan, nos brinda esta única sentencia en su escritos: “E digo vos que non ha omne en el mundo que conplidamente pudiese contar las maravillas de Mérida” (Catalán, D y De Andrés, 1975: 72), dándonos de nuevo a entender la importancia de la ciudad durante la época emiral y el peso político que ostentaba. Y por extensión, la importancia de todo el territorio colindante.

A lo largo de este territorio se propagaron un gran número de revueltas concentradas en estos dos polos de rebelión. En el año 740 se produjeron en el norte de África una serie de rebeliones teológicas que pronto se propagaron

por Al-Andalus, coincidiendo con un período de sequías y hambrunas que empeoró gravemente la situación. Estos acontecimientos provocaron la huida del pueblo beréber desde la península Ibérica hacia el norte de África. La huida puso en guardia a la élite árabe. El exilio del pueblo beréber no le suponía ninguna ventaja, sino todo lo contrario. Para contrarrestar esta huida y poseer la ventaja en el enfrentamiento contra el pueblo beréber, los árabes pidieron ayuda a un contingente sirio guarnecido en el norte de África. Estos entraron a saco en Al-Andalus, derrotando primero al pueblo beréber para luego volverse contra el pueblo árabe. Debilitando aun más el poder central cordobés, facilitando la autonomía e independencia de los centros periféricos. Durante los primeros años de ocupación árabe no conocemos con exactitud los acontecimientos que se desarrollaron en el castillo de Monsalud debido a la falta de referencias historiográficas relacionadas con ella. Sin embargo podemos intuir la permanencia de la población anterior en el territorio. Ya en el siglo IX vuelven a aparecer referencias al castillo de Monsalud y también al Hisn- Nuqalis, muy cercano a la sierra de Monsalud y núcleo de la actual población de Nogales.

Esta situación de crisis se vio complicada aún más con la llegada a la Península del último Omeya, Abderramán I. La llegada de este provocó que los señores “*feudales*” se levantaran contra este nuevo poder y uno de los que se levantó con mayor fuerza fue la ciudad de Mérida. Aunque fueron derrotados, corroboró la tradición levantisca de la ciudad, que se vería potenciada y engrandecida durante los siguientes años.

La Crónica del Moro Rasis nos habla de este cambio de actitud frente al mundo cristiano de una manera ejemplar. En la parte de la obra dedicada a los reyes musulmanes puede observarse dos partes bien diferenciadas con respecto al trato que sufrieron los cristianos durante el dominio musulmán. La clave separadora de estas dos partes es la llegada de Abderramán “*el Emigrante*” y la instalación de la superviviente dinastía Omeya en el trono cordobés. Durante el primer período los cristianos eran muy apreciados por sus conquistadores. Sin embargo los cristianos del norte fueron ignorados hasta bien entrado el dominio musulmán y no es hasta el gobierno del emir Abderramán Alfaquí cuando aparecen las primeras referencias a ellos. La referencia que a ellos hace es únicamente cuando “*mataronle (al emir) con ponzoña (cuando estaba) comiendo*”. Los textos ofrecen una imagen muy negativa de estos. Sin embargo, y como hemos apuntado, la imagen y el trato a los cristianos residentes en tierras musulmanes era totalmente diferente. El emir Musa tomó como principal de sus esposas a Egilona, viuda del rey Rodrigo, perpetuando así la cadena dinástica visigótica en el nuevo poder gobernante. Y no solo eso, sino que critica a los emires que dieron malos tratos a los cristianos, como es el caso del emir Delmeque, al que no duda de

calificar de “mal rey” (Al-Razi, 1975: 368) por sus persecuciones y ataques a estos, incluso aprovechando los días sagrados cristianos para infringirles aún más daño. La apreciación por los cristianos residentes entre musulmanes llega aun más lejos, muchos de ellos fueron situados en posiciones importantes de poder dentro de la corte cordobesa como indican estas palabras “folgábase (el emir Cabat) de hablar en secreto con los christianos, e los oía, e tomaba su consejos para bien gobernar [...] e se fiaba dellos más que de los moros” (Al-Razi, 1975: 368).

Sin embargo esta situación cambió radicalmente con la llegada de Abderramán “el emigrante”, el cual “quando asi se vido señor de todos, comenzó (la guerra) contra los christianos, e moviose de Sevilla, e vino a tomar a Beja e a Eborá e a Santaren e a Lisboa e a todo el Algarbe [...] e quando esto vieron los cristianos [...] fugian con estas cosas tales para las sierras e para los logares fuertes” (Al-Razi, 1975: 371). La situación de trato de favor cambió radicalmente. El nuevo emir independiente quiso remover los contratos territoriales que los conquistadores musulmanes realizaron con la antigua nobleza visigoda. Se transformó también el papel que en el mundo islámico peninsular tuvieron los reinos cristianos del norte. Aumentó su presencia en la política andalusí fomentando las disensiones internas y avanzando en su proceso de conquista de los territorios adyacentes a su frontera aprovechando estos levantamientos y crisis internas.

Estas revueltas tuvieron siempre tres rasgos característicos que confirman la nueva postura de los cristianos con respecto a los musulmanes y viceversa: la participación o protagonismo de los cristianos o procristianos en ellas, la injerencia de los reinos peninsulares del norte en estos conatos de independencia y autonomía con respecto al poder central cordobés y la especial importancia que cobraron los lugares o fortificaciones en alto en los distintos enfrentamientos, como es el caso de la fortaleza de Monsalud. Esta fortaleza situada en alto fue protagonista en los levantamientos de Mahmud e Ibn Marwan. Quienes recibieron ayuda militar prestada por los reinos cristianos recibíendola ambos en las cercanías de la sierra de Monsalud con el objetivo de influir en la política cordobesa. “Los unos se debilitaban por causa de los otros con la ayuda de los cristianos” (Ibn-Al-Kardabus, 2011: 96) escribe Al-Kardabus, en su *Historia de al-Andalus* haciendo referencia a las actividades de traición que la población islámica realizaba para enfrentarse unos contra otros por la supremacía del poder.

Estas dos fases en las relaciones islámicas con los cristianos peninsulares se vieron también reflejadas en la historia de la fortaleza de Monsalud. Las referencias a ella callan, pero los hechos que protagonizó la fortaleza pueden extrapolarse de las noticias generales que nos brindan las crónicas. La

importancia de Mérida como ciudad y capital de provincia pudo reflejarse en ciudades o localidades cercanas, como pudo ser la fortaleza de Monsalud, que no olvidemos, aparte de una fortaleza también contaba con un poblado, el cual pudo verse beneficiado por su posición estratégica en la provincia extremeña, cruce de caminos entre Badajoz, Mérida y Beja. Hipótesis reforzada por la llegada intermitente de insignes rebeldes a ella durante el siguiente período. Además pudo verse también reforzada, no solo por el brillo de Mérida, sino por la emigración de cristianos hacia los lugares en alto, refugio de mozárabes con la llegada de “el Emigrante”. Explicándose así la aparición de la fortaleza en las Crónicas que cubren los períodos del siglo IX, tanto cristianos como musulmanes y el silencio que de ella ahí en los períodos inmediatamente anteriores y posteriores.

Tras la llegada de Abderramán I y su consolidación como emir independiente de Damasco en la península Ibérica las continuas revueltas se fueron sucediendo como venía ocurriendo desde tiempo atrás. En el año 760 se produjo la rebelión de Sakya, líder musulmán de la Alta Extremadura con núcleo en Coria, contra el poder Omeya, protegido por los Abasidas. Llevó a cabo una guerra de guerrillas realizando ataques relámpagos contra las tropas emirales. Técnicas que más tarde no dudaría en utilizar Ibn Marwan y su compañero Sadún utilizando los territorios cercanos a la sierra de Monsalud como escenario de combate. Este fue definitivamente derrotado debido a una traición interna pagada con dinero cordobés.

Y no fue este el único caso de sedición del siglo VIII. Antes de acabar la centuria, Sulayman, hermano de Abderramán I, protagonizó un fuerte levantamiento contra su sobrino e hijo del omeya superviviente con origen en Mérida. La elección de la ciudad denota la importancia política de Mérida y sus territorios colindantes. El poder central cordobés aún no estaba tan debilitado como lo llegará a estar y logran frenar la rebelión sin que llegara a más. Para frenar estos levantamientos el siguiente emir Abderramán II (792-852) fortificó la provincia creando distintas fortalezas en las ciudades de Badajoz (Batalloz), Trujillo (Turgiello), Cáceres (Izn – Qasris), Monfragüe (Al – Montfrag) y Alcántara (Qantarit – As – Saif) (Cardalliaguet Quirant, 1993).

Estos sucesivos levantamientos y rebeliones marcaron el rasgo característico del gobierno del sultán Al-Hakam I. Este ocupó gran parte de su reinado en apagar distintos focos rebeldes, principalmente Mérida, Toledo y Zaragoza, ciudades pobladas en su mayor parte por muladíes y mozárabes. Permeables, por esto mismo y por su situación de frontera a la influencia y ayuda de los reinos cristianos del norte.

3. Mahmud ibn Abd al-Yabbar

Tras estos intentos levantiscos de la zona de la Baja Extremadura nos encontramos con el que fue el precedente directo de la rebelión de Ibn Marwan y la primera referencia directa a la utilización de la fortaleza de la Monsalud para uso ofensivo y defensivo contra el poder emiral. Nos estamos refiriendo a la figura de Mahmud. Líder beréber de la escena política del territorio extremeño durante los últimos años del siglo VIII y el primer cuarto del siglo IX, Mahmud protagonizó un grave levantamiento contra el poder omeya ayudado por el poder muladí y mozárabe. La primera mención de la Crónica de Ibn Hayyan a las rebeliones muladíes emeritenses se produce en la página del manuscrito 178r y está dedicada a la figura de este rebelde. El autor de dicha crónica es Abu Marwan ben Hayyan, conocido como el *príncipe de los historiadores*. Nació en Córdoba en el año 987-988 y murió en el año 1075. Su padre perteneció a la élite política de su tiempo, siendo uno de los secretarios del *hayib*, a quien acompañó en todas sus misiones de guerra. Fue testigo del esplendor político y militar del califato omeya que redujo, mediante la guerra, a todas las potencias regionales a su obediencia, así como de su caída y desmembramiento. Ibn Hayyan personifica la visión centralista del emirato, visión que tanto defendió en sus escritos atacando al poder contrario, al poder regional, al poder muladí en resumidas cuentas. Añadido a ese factor político, el factor racial explica y complementa la finalidad de la crónica de Ibn Hayyan: el desprecio al rebelde y la alabanza al poder central omeya.

En su Crónica nos habla de la insurrección de Mahmud y Sulayman contra el gobernador de la ciudad: Marwan Algilliqi, padre de Abderramán Ibn Marwan. Sin embargo no menciona que fuera asesinado por estos, sino que Mérida “cuyos moradores se habían sublevado, tomando como jefes, a la muerte de su caudillo Marwan Algilliqi³, a Mahmud Abdalgabbar y a Sulayman b. Martín”. Esto supone, primero, la exculpación de los caudillos por parte del autor. Segundo, la responsabilidad absoluta de la ciudad de Mérida en el estallido de la rebelión abierta contra el poder. Ciudad ocupada por una gran masa de población muladí y mozárabe. Y tercero, la negación del asesinato de Marwan, “a la muerte de su caudillo” nos dice. No hace mención a autores o intenciones para matar a este, haciendo parecer, incluso, que fue muerto de muerte natural, tomando tras este Mahmud y Sulayman el mando por orden directa del pueblo de Mérida. El emir acude en persona a defender sus intereses al territorio en el que se encuadra la fortaleza de Monsalud. Los

³Padre de Abderramán Ibn Marwan y líder de la sublevación de la población de Mérida del año 201h. Aunque tras ser castigado volvió a la obediencia del sultán. Nombrándolo gobernador antes de la fecha del 213h (828).

ciudadanos de Mérida resistieron el asedio y obligaron a al emir a retirarse. Sin embargo según la Crónica no fracasó en su intento, el emir nunca fracasaba, sino que, voluntariamente, para luego regresar más tarde, abandonó el asedio tras hacerles “sentir su peso fuertemente”.

Y fue tan grande el daño que le hizo a la ciudad que en el año siguiente, cuando regresó al asedio de esta la ciudad demostró su humillación y la categoría de sus habitantes, que se acercaban al emir para hacerle caer a este en una trampa que supusiera su perdón ante la gran fuerza del omeya. Queda patente la función legitimadora y justificadora de la crónica. Acto seguido, en el mismo año, afirma que la ciudad se rindió dando rehenes. No menciona el año exacto de la rendición de la ciudad ni la huida de sus más famosos líderes para continuar la lucha. Actos que desarrollará más adelante en la crónica, pero que no llega a mencionar en el fragmento correspondiente a la situación emeritense durante estos años.

Pero no solo la población local le prestó su ayuda, sino que su conflicto llegó incluso a internacionalizarse. Se posee una misiva escrita por Luis el Piadoso (788-840) destinada a la ciudad de Mérida conminando a la sedición abierta contra el emir. Y no solo el emperador Carolingio prestó su ayuda a los rebeldes, sino el que gustaba de llamarse vasallo en su presencia, Alfonso II de Asturias, también prestó su ayuda para el levantamiento (Pérez de Urbel, *et alii*, 1997). Estas ayudas deben ser entendidas dentro del contexto de duras ofensivas islámicas contra los reinos cristianos del norte. De esta manera obligaban al sultán a mirar hacia sus territorios, en lugar fuera, a los reinos cristianos.

Las causas de Mahmud para el levantamiento fueron la presión fiscal excesiva e inaguantable que Córdoba deseaba imponer a sus territorios satélites y la identidad ideológica, cristiana e indígena del pueblo de Mérida y Extremadura. Como se puede leer en la misiva del emperador Carolingio. Estos factores, especialmente el segundo, perdurarán en el tiempo como *casus belli* contra Córdoba. El sultán, para asegurarse la paz de la ciudad manda llevar a la capital a los hijos de los principales ciudadanos de la ciudad. Entre estos personajes exiliados se encontraba el joven Ibn Marwan.

Al contrario que Ibn Hayyan y de acuerdo con Ahmad b. Muhammad, no fue la ciudad de Mérida la culpable de esta sedición, sino su líder, el cual proclamó la rebeldía de la ciudad y expulsó a su gobernador. Es curioso como en todas las versiones de la historia ofrecidas en esta crónica esconden el asesinato del gobernador o al menos la mano última que provocó su muerte. La posible causa de esta omisión es la de no ofrecer en el escrito un ataque tan flagrante a la autoridad del sultán como puede ser la muerte provocada de su

delegado a manos de un rebelde. Ya que la figura del cadí o gobernador es la personificación en sí del poder del sultán, es decir, él mismo poder del emir personificado en la figura del gobernador. Por tanto, el asesinato del gobernador corresponde al asesinato del poder central, del poder del sultán.

Tras el asedio sufrido, ya mencionado anteriormente, Mahmud es obligado a salir de la ciudad y refugiarse en otra ciudad, según el autor de la Crónica, Badajoz, sin embargo cuando Marwan acude a Badajoz por vez primera la ciudad no es más que una oscura aldea apenas poblada y nada fortificada. Una de las razones por las que el sultán Muhammad I decide a asediar Badajoz es debido a su preocupación por la fortificación de la ciudad. Esta afirmación se confirma por la propia crónica, “cuando advirtió la salida del emir Abderramán hacia él con sus ejércitos en la aceifa del año 218h, salió de Mérida y de Badajoz con todo lo suyo”. No era, por tanto, Badajoz una fortaleza digna de aguantar un asedio como lo era Mérida y como lo será más adelante Badajoz en tiempos del auge de la dinastía Marwaní. Confirmándose que no fue Badajoz la fortaleza a la que huyó Mahmud y que quizá fuera, como afirma Terrón Albarán, la fortaleza de Monsalud.

“Abderramán II al que seguía un grueso yund de soldados musulmanes arreció contra la ciudad emeritense, y Mahmud [...] perseguido por la caballería omeya [...] se dirigió al sur, internándose en los fragosos estribos de la Sierra de Monsalud, en una fortaleza que desde entonces será controlada por los [...] muladíes sublevados, el castillo de ese nombre que jugará un papel importante en los años siguientes” (Terrón Albarán, 1991: 48)

Controlada por grupos mozárabes contrarios a los árabes, y por tanto, al emir. En palabras de Manuel Terrón “el castillo de ese nombre (Monsalud) jugará un importante papel en los años siguientes” (Terrón Albarán, 1991: 48). Mahmud se ve asediado por las tropas cordobesas, que logran el éxito en su cometido. Tras estos acontecimientos Mahmud, junto a Suleyman, según la Crónica, se refugiaron en la fortaleza de Barrancos. Las disensiones internas entre los dos caudillos provocaron su desunión. Corriendo cada uno a distintas fortalezas, aprovechando la división el sultán atacó a cada uno por separado, la muerte cayó sobre Suleyman en el castillo de Santa Cruz. Murió en plena huida al despeñarse “desde una elevada roca”. Mahmud, rápidamente, huyó hacia la región de Beja, destino citado por Terrón Albarán tras el abandono de Mahmud de la fortaleza de Monsalud, llegando por fin al distrito de “M.t.l”. Allí le dieron alcance las tropas bejaranas, que al oír la llegada del rebelde corrieron a combatirlo, La Crónica omite, deliberadamente creemos, la acción de las tropas emirales y la ayuda prestada por las tropas alfonsíes a Mahmud para enfrentarse a sus enemigos. Resaltando la lealtad de esta región al sultán,

corriendo al socorro de este matando a sus enemigos. Y fue en este momento cuando Mahmud recitara un valeroso discurso:

“Nuestros asuntos están en el punto que veis; no es día de huir, sino de aguantar con temple, pues tenéis al enemigo delante y al mar detrás⁴; no podéis esperar que otro os socorra, no escapar a fortaleza que os guarezca: esforzaos con constancia y ganaréis una de dos cosas excelentes: la victoria o el buen nombre”

Esta batalla se llegó a conocer por el nombre de Ubadah Bitrusah (fortaleza pétrea), de lo que se desprende que una fortaleza estuvo vinculada a esta batalla. Negando entonces la versión del cronista sobre el discurso de Mahmud, donde afirma que no pueden “escapar a fortaleza que os guarezca” afirmación que bien podría esconder un deseo de no mencionar la fortaleza unida al rebelde, para que esta pertenezca al olvido o el desconocimiento de tal fortaleza debido a su desaparición. Tras esta victoria el rebelde emeritense alcanzó la cora de Ocsónoba y allí, en la fortaleza de Monchique “montaña inaccesible cerca del mar [...] permaneció largo tiempo”. Abderramán II, cansado de este rebelde acudió a su encuentro, pasando antes “por todas las coras de Occidente, que holló una por una”. Sin embargo, al llegar al encuentro del rebelde tuvo que volver grupas dado el cansancio de sus propias tropas. Continuaron las batallas y los asedios entre Mahmud y los dirigentes mandados por el sultán, hasta que finalmente Amir “el forastero” logró reducir su número y expulsarlo a Gilliqiyah.

El rebelde logró asilo político en territorios cristianos, como ocurrirá más tarde con el caso de Ibn Marwan. El monarca asturiano le cedió el castillo de Santa Cristina al ismaelita. Pero Mahmud cambió de idea y en misiva secreta pidió perdón al poder cordobés y le prometió su ayuda en el próximo ataque que el sultán planeara hacer contra el reino asturiano. Sin embargo este cometido no logró llegar a buen puerto y Alfonso II interceptó la misiva, asediando al musulmán y dándole muerte en el asedio. Alcanzado el fin de sus días al igual que su compañero Suleyman, en plena huida.

La figura de Mahmud será un claro referente para los acontecimientos que protagonizará Ibn Marwan posteriormente. Los acontecimientos son casi paralelos. Revuelta en Mérida, huida a Monsalud, lucha contra las tropas cordobesas en las inmediaciones de la fortaleza y huida a Asturias. Sin

⁴No podemos tomarnos esta referencia como algo literal, sino como una mención al discurso recitado por Tariq a su llegada a la península. Lo que posee importantes connotaciones, la primera y más evidente ¿Era Mahmud un nuevo Tariq? Y si no es así, ¿Por qué menciona esta referencia en lugar de omitirla, como con otros hechos? Y segundo ¿Cómo llegaron las palabras literales del rebelde al autor de la crónica? ¿Estuvo allí alguien conocido suyo o conoció a algún testigo literal?

embargo Ibn Marwan llevará hasta el final lo que Mahmud no pudo conseguir: la independencia total con respecto al poder central cordobés. Y en esta independencia jugará un papel principal y clave la fortaleza objeto de nuestro estudio.

4. Abd Al-Rahman ibn Marwan al-Yilliqi

La historia de Ibn Marwan está íntimamente ligada a la fortaleza situada en la sierra de la Monsalud. Allí se refugió, combatió y vivió. Fue su fortín, al que volvió cuando sobre su futuro planeaban negras nubes, fue, en definitiva, un lugar seguro para él. Nada de extrañar dada la situación estratégica de esta y sus alrededores boscosos. Alrededores que Ibn Marwan conocía como las líneas de su mano, lo que siempre le otorgó una gran ventaja contra quien fuera en su busca, como se demostró más adelante. Tan importante fue la fortaleza de Monsalud durante estos años que la gran mayoría de referencias escritas existentes a esta fortaleza se ubican durante este período, manifestando la verdadera importancia que esta tuvo para el periplo vital del muladí. Tras él, la fortaleza y las referencias a esta se pierden entre las brumas del tiempo para ser rescatada por breves espacios de tiempo en el futuro.

Como ya vimos, durante la franca revuelta de Mahmud contra el poder Cordobés el sultán asedió y capturó Mérida. Logró la huida de este a la Monsalud y construyó una poderosa fortaleza en el interior de Mérida, la Alcazaba, para protegerse, no del exterior, sino del interior, de los habitantes de la propia ciudad. Como indica, por ejemplo, la edificación de un aljibe y un edificio defensivo tan lejos de las murallas exteriores. Para apaciguar la levantisca ciudad de Mérida, que volvió a levantarse en armas contra Córdoba en el año 868, no solo se limitaron a fortificar su interior y desmantelar la mejor de sus defensas, sino que capturaron y tomaron como rehenes a gran parte de la ciudad, especialmente a los notables y líderes de la misma, como fue el caso de Ibn Marwan.

Durante su estancia en la corte cordobesa no dejó de acaparar honores, ascendiendo en el campo político y militar de manera fulgurante. Esto provocó serios enfrentamientos con Hasim, visir del sultán Muhammad I, autotitulado “flecha de tu arco y espada de tus espadas”. Estos enfrentamientos acabaron por explotar cuando Hisam demostró su franca hostilidad hacia el muladí delante de toda la corte, “un perro vale más que tú” llegó a afirmar tras propinarle una bofetada. Esto fue más de lo que el hijo de Marwan pudo soportar y huyó de la capital cordobesa. Existen en las fuentes disparidad de opiniones sobre si realmente escapó o fue expulsado de la

ciudad. De todos modos, dada su condición de rehén político, el poder cordobés no podía dejarlo ir. Esto supondría un ataque directo a su soberanía. Soberanía que ya de por sí era muy débil, continuamente cuestionada por los caudillos regionales y locales.

Marwan, conocedor de la situación se refugió inmediatamente en la fortaleza de Alange. Allí fue asediado hasta que, al límite de sus fuerzas y forzado a comer sus propios caballos, capituló y negoció con el sultán una paz que pudiera ser duradera. Dejando a Marwan establecerse en Badajoz, donde anteriormente a su llegada existía una pequeña fortaleza y un, igualmente pequeño, incipiente núcleo de población. Pronto el caudillo emeritense comenzó a fortificar la ciudad. Algunos autores afirman que el fulgurante esplendor que adquirió la ciudad vino de la emigración de lo más granado de la sociedad emeritense a la capital pacense. Esta hipótesis queda atestiguada con el traslado de la cátedra del obispo emeritense a Badajoz (Martínez y Martínez, R.M. 2005: 65). Gracias a la figura de Marwan y a la calamitosa situación de la capital emeritense tras las diferentes revueltas la ciudad pacense fue remplazándola en su importancia.

Muhammad I, celoso del fortalecimiento del poder del caudillo pacense mandó a su hijo Al-Mundir y al enemigo de Marwan, Hasim, a combatir y reducir la ciudad. Sin embargo Marwan logró anticiparse a sus movimientos. Primero pidió ayuda a su amigo Sadún, caudillo, al igual que él, de grandes zonas del Algarve portugués, prisionero de los vikingos durante las primeras incursiones normandas a la Península en el año 858. Pero no solo a él pide ayuda, sino que también mira al norte, hacia el reino de Asturias, donde gobernaba Alfonso III. Monarca con el cual guardaba una estrecha relación, tanta, que en crónicas árabes de la época describen a Ibn Marwan de esta manera: “(Ibn Marwan) se alejó de las filas musulmanas para entrar en la de los cristianos. Prefirió su amistad y alianza a la de los fieles que se dirigen en su oraciones hacia la qiblah...” (Terrón Albarán, 1991: 56). El monarca asturiano, ansioso por potenciar las tensiones internas del emirato ismaelita para poder continuar con su frenética actividad repobladora y de conquista no dudó en mandar al rebelde muladí tropas de refresco para la batalla. Así dispuesto, Ibn Marwan decidió salir a combatir al poder cordobés, pero no en su ciudad, no en Badajoz, sino en la fortaleza de Monsalud. Era esta más propicia a sus objetivos para resistir un asedio y tender emboscadas al enemigo aprovechando el difícil terreno que la rodeaba. Y teniendo, además, el ejemplo del anterior rebelde que puso allí sus pies, Mahmud. Antes de su llegada ya se encontraba en dicha fortaleza su amigo Sadún, en colaboración con él (Marwan) luchaba otro muladí: Sadun Ibn Fath Al-Surambaki”.

El *hayib* tuvo noticias de estos movimientos previos a la batalla y “mandó una columna de caballería y otra de infantería al castillo de Monsalud” (Terrón Albarán, 1986: 333) bajo su mando. Y allí, en la batalla de la Monsalud, el visir del sultán fue derrotado. Consiguió Ibn Marwan gracias a esta volver a Badajoz. Podríamos llegar a afirmar que la existencia futura de Badajoz pasó por esta batalla, es decir, que sin la fortaleza de Monsalud no habría, de hecho, Badajoz. Esta segunda vuelta a Badajoz que el sultán permitió a Ibn Marwan tras la batalla de la Monsalud fue la ocasión definitiva que consolidó a Badajoz como potencia regional e incluso nacional. De ahí la gran importancia que esta fortaleza tuvo en el periplo inicial de la vida de la capital pacense como denota la siguiente ofensiva del emir Muhammad contra ella para acabar con su vida y la de su líder rebelde.

Marwan, tras la batalla de Monsalud, se encontraba en la cima de su poder. Había derrotado al hijo del sultán y capturado a su visir, además de causarle grandes bajas en la batalla. Su relación con Alfonso III se estrechó aún más al haberle concedido como prisionero al visir y su familia. Su amigo Sadún le era fiel en la batalla y controlaba gran parte del territorio de la Baja Extremadura. Sin embargo esta posición no fue fácil de mantener. Pronto Muhammad I inicia una nueva ofensiva contra el emeritense. Le obliga a huir, tras un duro asedio e intrigas interiores en el grupo de Marwan a la corte de Alfonso III donde es bien recibido.

Desde aquí planean juntos una nueva incursión hacia territorios islámicos. Financiada, en parte, por la gran suma de dinero que tuvo el sultán que pagar por su visir y la familia de este, prisioneros en Asturias tras la batalla de Monsalud. Ofrecidos por Ibn Marwan a Alfonso III como regalo por su ayuda. Esta incursión conjunta se dirigió a territorios bien conocidos por Marwan. La ruta quedó documentada en la Crónica de Albelda, donde un fragmento de esta nos interesa especialmente por su relación con nuestro objeto de estudio:

“Llegando a un monte llamado Hocxiferium, al cual nadie de los nuestros se había acercado nunca [...] derrotó a los musulmanes, les mató quince jefes y volvió cargado de botín” (Terrón Albarán, 1991: 74).

El monte de nombre Hocxiferium no es otro que la sierra de Monsalud. Y es que, Alfonso III, tras llegar a Badajoz y guiado por Marwan, se dirigió a Mérida, pero antes de llegar se desvió para alcanzar esta fortaleza. Este hecho evidencia aún más la importancia capital de la fortaleza en el desarrollo de los acontecimientos que ocurrieron durante estos años de formaciones nacionales y regionales. Alfonso III e Ibn Marwan, dos de los personajes más importantes

de la época, deciden, en lugar de marchar sobre Mérida, ciudad de gran importancia regional, dirigirse a la fortaleza de Monsalud para trabar combate contra el infiel. Y es más, allí mató quince jefes islámicos, exageración evidente y típica de la Crónica, pero importante a la hora de señalar la cantidad de hombres implicados en la lucha y la importancia del combate. Habría allí, en la fortaleza, gran número de guarnecidos, quizás para evitar el nuevo uso de esta fortaleza como guarida de rebeldes. No solo ataca la fortaleza de Monsalud, sino que también Dubal es castigada. Fortaleza íntimamente relacionada y cercana a la de Monsalud. Y también Carquer:

“Pelayo de Oviedo escribe Caraquei; el Ajbar Machmua, Carquer, Abenadari, Caraquer. Sea cualquiera la forma genuina, en todas persisten los radicales creer, y no puede ser Ceracuel, como opine Dozy, pues tenía que estar cerca de Monsalud, en la parte meridional, como observa con mucho acierto mi docto amigo D. Eduardo Saavedra, y sería algún poblado cercano a Barcarrota; o quizás Almendral, que era ya lugar poblado en tiempos de los visigodos, pues hay inscripciones de entonces” (Terrón Albarán, 1991, 75):

Este fragmento evidencia dos hechos principales. El primero es que la fortaleza de Monsalud no se encontraba aislada, sino que pertenecía a toda una red de fortalezas cercanas. Y el segundo, la ya mencionada importancia de esta y toda su región. Debido principalmente al esfuerzo titánico que suponía en la época organizar y mandar una campaña tan lejos, desde Asturias, Oviedo, hasta la Baja Extremadura, para asediar y saquear la zona de Monsalud.

Tras esta campaña, y por presuntos malentendidos con el muladí, Alfonso III marcha de nuevo al norte. Ibn Marwan, mantuvo su posición en las tierras donde había batallado refugiándose en la fortaleza de Antaniya, cercana a Mérida hasta que la ciudad de Badajoz estuviera de nuevo fortificada, ya que había sido castigada muy duramente por el emir durante la campaña anterior. A partir del año 884 ya debería encontrarse Marwan de nuevo en Badajoz dado el hecho de que el emir mandó de nuevo un ejército contra él, obligando de nuevo a Marwan a huir. Se refugió en la fortaleza de Esparragosa. En este castillo y en el situado en Cijara resistió el ataque del hijo del emir, Abd Allah, futuro gobernantes de Córdoba, y de su visir, Hasim. Tras estos ataques Marwan decide nuevamente tomar la iniciativa y según Ibn Jaldún avanzar hacia el sur, donde consigue ciertas victorias y “ante el temor de nuevos contraataques, se instala en Monsalud” (Terrón Albarán, 1991: 77). Desde aquí firmó la paz con el sultán. Quizás, este último, escarmentando por las últimas batallas que allí se celebraron, no quiso ponerla de nuevo bajo asedio y decidió que sería más beneficioso para todos firmar la paz que atacar de nuevo la fortaleza. Permitió a Marwan instalarse de nuevo en Badajoz.

Hecho que consolida y da fuerzas a la hipótesis de Monsalud como clave para la consolidación de Badajoz como núcleo provincial. La paz con el emir duró hasta la muerte de este (886). Sin embargo, la paz con el nuevo sultán, al-Mundir, resultó aún más beneficiosa. El nuevo emir, enfrascado en la reducción de los numerosos levantamientos rebeldes en toda al-Andalus permitió a Ibn Marwan instalarse definitivamente en Badajoz. La prematura muerte de este y el alzamiento de Abd Allah como nuevo emir permitió a Ibn Marwan legalizar su situación según las noticias de Ibn Hayyan (Ibn Hayyan, trad. Guraieb, XVII, 156). El nuevo emir le concedió una total autoridad sobre los territorios de Badajoz a cambio de su fidelidad. Permitió la instalación definitiva de la dinastía de Marwan en la ciudad y todo el territorio colindante.

Conclusión

En definitiva, y a modo de conclusión, podemos afirmar que la fortaleza de Monsalud vista a través de las fuentes tuvo una especial importancia durante el período formativo de la dominación musulmana de la Península y concretamente en la formación del escenario político medieval de la Baja Extremadura durante los siglos de ocupación islámica. Especialmente durante los siglos VIII y IX. Cuando fue nido de rebeldes que forjaron el destino de la zona durante cientos de años. Sin embargo si alzamos la mirada de la individualidad de la fortaleza y contemplamos todo el mosaico que supusieron las rebeliones muladíes o antiomeyas durante el siglo IX en la Baja Extremadura podemos contemplar la gran importancia que tuvieron los *hisn* o castillos rurales en su desarrollo. Fueron lugares donde se refugiaron los distintos rebeldes ante los contraataques omeyas. Los lugareños incluso los recibieron en ellos abriéndole las puertas y colaborando con ellos. Este hecho denota la importancia o la influencia que aun mantenían los indígenas en la región, especialmente en las zonas rurales de la Baja Extremadura, no en vano “los cristianos constituían todavía las tres cuartas partes de la población de al-Andalus” (Guichard, 2008: 77).

Referencias

Fuentes

Al-Razi .Ahmad B. Muhammad. (1975). *Crónica del moro Rasis versión del ajbar muluk al-andalus de ahmad ibn muhammad ibn musa al-razi 889-955 / romanizada para el rey don Dionís de Portugal hacia 1300 por Mohamad Alarife y Gil Pérez;*

[introducción, transcripción y edición de] Diego Catalán y M^a Soledad de Andrés con la colaboración de Margarita Estarellas, Mercedes García Arenal y Paloma Montero. Madrid: Gredos, D. L.

Anónimo. (1980). *Crónica Mozárabe de 754* / edición crítica y traducción por José Eduardo López Pereira. Zaragoza: Anubar.

Anónimo. (2006). *Los Chronica Byzantia-Arabica*. e-Spania [En ligne], edición crítica y traducción de Martin, J. C. 1 | juin 2006, mis en ligne le 22 août 2010, consulté le 05 décembre 2012. URL : <http://e-spania.revues.org/329>; DOI : 10.4000/e-spania.329.

Ibn Al-Kardabus (2008). *Abd al-Malik. Historia de al-Andalus : (Kitab al-Iktifa') / Ibn al-Karbabus ; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*. Madrid: Akal.

Ibn Hayyan (1981). *Crónica del Califa 'Abdarrabmãn III An-Nãsir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V) Ibn Hayyan, 987 ó 8-1076*. Zaragoza: Anubar: Instituto Hispano-Arabe de Cultura.

Ibn Hayyan (2001). *Crónica de los emires Albakam I y Abdarrabmam II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1] / Ibn Hayyan ; traducción, notas e índices de Mahmud Ali Makki y Federico Corriente*. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo.

Ruiz de la Peña, J. I. (1985). *Crónicas asturianas: crónica de Alfonso III (Rotense y "A Sebastián"): Crónica albeldense (y "profética") / introducción y edición crítica de Juan Gil Fernández ; traducción y notas de José L. Moralejo ; estudio preliminar de Juan I. Ruiz de la Peña*. Oviedo: Servicio de Publicaciones, Universidad de Oviedo, Departamento de Historia Medieval, Departamento de Filología Clásica.

Bibliografía

Azuar Ruiz, R. (1982). Una interpretación del "hisn" musulmán en el ámbito rural. *Revista del Instituto de estudios alicantinos*, N^o 37, 33-41.

Azuar Ruiz, R. (1994). Las técnicas constructivas en Al-Andalus. El origen de la sillería y del hormigón de tapial. *V Semana de Estudios Medievales*, 125-142.

Azuar Ruiz, R. (2005). Las técnicas constructivas en la formación de al-Andalus. *Arqueología de la arquitectura*, N^o4, 149-160.

Barkai, R. (1984). *Cristianos y musulmanes en la España medieval: el enemigo en el espejo*. Madrid: Rialp.

- Bonnasie, P ; Guichard, P ; Gerbert, M. (2008). *Las Españas medievales*. Barcelona: Crítica.
- Cardalliaguet Quirant, M. (1993). *Historia de Extremadura*. Badajoz: Ed. Biblioteca Popular Extremeña. Universitas Editorial.
- Collingwood, R. G. (1962). *Idea de la Historia / R.G. Collingwood; [traducción de Edmundo O'Gorman y Joego Hernández Campos]*. México: Fondo de Cultura Mexicana.
- Dozy, R. (1988). *Historia de los musulmanes de España*. Madrid: Turner, D.L.
- Franco Moreno, B. (2008). Abd al-Rahmân bn Marwân al-Yillîqî: un líder muladí del occidente de al-Andalus rebelde a los dictados de Córdoba (S. IX-III). *Arqueología medieval*, N° 10, 51-64.
- Franco Moreno, B. (2005). Distribución y asentamiento de tribus bereberes (Imazighen) en el territorio emeritense en época emiral (s. VIII-X). *Arqueología y territorio medieval*, N° 12, 39-50.
- Franco Moreno, B. (2002). La revalorización y conservación del Patrimonio histórico-arqueológico andalusí de Mérida: Una tendencia al alza. Mérida. Ciudad y patrimonio: *Revista de arqueología, arte y urbanismo*, N° 6, 239-250.
- Franco Moreno, B. (2004). Territorio y poblamiento de la Kura de Marida durante el emirato Omeya (siglos VII-X). *Revista Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Hª Medieval*, T. 17, 167-184.
- Franco Moreno, B. (2004). Tesis Doctoral. Vol II. Apéndices. De Emérita a Marida. El territorio emeritense entre la Hispania Gothorum y la formación de Al-Andalus (ss. VII-X): Transformaciones y pervivencias. Departamento de Historia Medieval y C.C. T. T. Historiográficas. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid).
- Guichard, P. (1989). El nacimiento del Islam andalusí: siglo VIII inicios del siglo X. *Historia de los españoles*. Crítica, 53-88.
- Levi-Provençal. (2006). *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031)*. Madrid: Espasa Calpe.
- Maíllo Salgado, F. (2011). *De Historiografía árabe*. Madrid: Adaba Editores.

Martínz y Martínez, R. M. (2005). *Historia del Reino de Badajoz bajo la dominación musulmana*. Badajoz: Diputación de Badajoz.

Meneses Jiménez, J. (2007). *Ibn Marwan "El Gallego": el señor de Batalyaws: crónicas del rebelde muladí fundador en el siglo IX de los poseedores de la ciudad hasta la invasión almorávide*. Cáceres: Gráficas Biblos.

Roldán Gómez, L. (2004). De almenra (manara) a fortaleza (hisn). La consolidación de la dinastía beréber. *Carteia II*. Junta de Andalucía, 301-310.

Sánchez-Albornoz, C. (1986). *Orígenes de la nación española: el Reino de Asturias*. Madrid: Sarpe.

Simonet, F. J. (1967). *Historia de los mozárabes de España: deducida de los mejores y más auténticos testimonios de los escritores cristianos y árabes*. Amsterdam: Oriental Press.

Terrón Albarán, M. (1991). *Extremadura Musulmana*. Badajoz (713-1248). Badajoz: Manuel Terrón Albarán.

Terrón Albarán, M. (dir.). (1986). *Historia de la Baja Extremadura. Tomo I. Los Santos de Maimona (Badajoz)*. Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes.

Valdés Fernández, F. (1999). La mezquita de "Abd Al-Rahman ibn Marwan al-Yilliqi en la Alcazaba de Badajoz. *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, N° 25, 267-290.

Recibido: 30 de abril de 2013

Aprovado: 08 de julho de 2013